

Reproducción

Serie 2ª, Número 15 — 15 de Enero de 1920

Director:

Elías Jiménez Rojas

San José, Costa Rica.

Apartado 230

SUMARIO

1. *Fórmula incisiva* — ROGER VALBELLE
2. *Algunas palabras de don Braulio Carrillo*
3. *El nuevo sistema alemán de salvar el marco*
4. *Carta*

Administrador:

Manuel Gutiérrez González

La Dolorosa

Imprenta Greñas

Fórmula incisiva

Carlos Benoist, miembro del Instituto de Francia y profesor en la Escuela de Ciencias Políticas, deja la vida parlamentaria por la carrera diplomática, habiendo sido nombrado Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario ante el gobierno de Holanda. El diputado de París no es tan sólo el padre de una forma de *Representación proporcional* matemática; es el erudito e historiador más espiritual del mundo, amigo de las frases llenas, de las palabras definitivas y de las fórmulas incisivas. La siguiente es de las más afortunadas:

*N'importe qui, étant bon à n'importe quoi,
On peut, n'importe quand, le mettre n'importe où. (*)*

Fórmula con que pintaba irónicamente el sistema que admite que los hombres son indefinidamente intercambiables en el mecanismo social. Y al subrayar el gran defecto de una época, agregaba así un dístico funambulesco al breviario consagrado por Emilio Faguet al culto de la *Incompetencia*.

(*) Dístico que Eremita ha traducido como sigue:

Coger a no se sabe quién, bueno para no se sabe qué, y, no se sabe cuándo, colocarlo no se sabe dónde.

• O más literalmente:

A no importa quién, bueno para no importa qué, se puede, no importa cuándo, colocarlo no importa dónde.

—“Esta fórmula es muy mía, nos dijo sonriendo el nuevo diplomático. Uno de mis amigos del Instituto me ha hecho observar que ella forma dos alejandrinos, pero con un hiato en el primero. Fué pronunciada en la Cámara el 1º de febrero de 1916, en el curso de un vivo debate sobre nuestra defensa aérea. La vispera, había habido una irrupción de zepelines sobre París, que había hecho algún ruido. Estaba yo trabajando en la biblioteca cuando llegaron a decirme que Dejeante se proponía hacer una interpelación. Fuí a rogar a mi amigo que no la hiciera, y lo creía dispuesto a seguir mi consejo cuando volvieron a avisarme que el debate estaba ya empeñado.

Quise asistir a la sesión, y, en el momento mismo en que atravesaba el hemiciclo, al pasar frente al banco de los ministros, se levanta Briand y dice: “No hay crisis de la aviación”.—“¡Decid que no hay gobierno!”, respondí a boca de jarro, encendiendo el polvorín y debiendo luego subir a la tribuna a explicarme:

“No tenéis más que una regla, la única segura del régimen desde hace 20 años....

N'importe qui, étant bon à n'importe quoi, on peut, n'importe quand le mettre n'importe où.”

Al día siguiente, Bergerat, en el *Figaro*, dedicó a mi palabra una brillante crónica. Pero, en realidad, el origen de esta máxima optimista se encuentra un poco más atrás, pues debe ella la luz a un pequeño conflicto que tuve con la censura, como director político de la *Revue des Deux Mondes*. Se me había pedido la supresión de 35 líneas relativas a los asuntos de Montenegro. Ahora bien, como la revista no había aparecido nunca con un blanco, tuve que leer y releer mi crónica, en la cual estaba la famosa frase. De modo que yo la tenía bien pegada en la cabeza cuando el público creyó que era fruto de espontánea improvisación."

¡Cuán bellas cosas son la modestia y el buen humor! Este miembro del Instituto, que podría pertenecer a la sección de Inscripciones y Bellas Letras y que ha preferido la Academia de Ciencias Morales y Políticas, considera, sin duda, que no hay nada que no se pueda hacer con ingenio y que aun los asuntos más serios no requieren ser tratados siempre con pesada gravedad.

— "Consiento en hablarles de lo que gusten, pero debo advertirles que el 18 de

octubre se hizo una división en mi vida. Desde ese día he entrado en una nueva carrera, cuyas reglas acepto, comenzando por la del secreto.

—Se asegura que Ud. va a Holanda a pedir la extradición del Kaiser.

—“No sé nada. Y aun cuando lo supiera no lo diría. En el pasado, nadie ha tenido más ideas e iniciativas personales que yo; pero habiendo aceptado una misión, he perdido el derecho a mi política: debo atenerme a la del Gobierno. Ahora soy su agente, y ejecutaré con celo igual las medidas que habría desaprobado antes y las que habría aprobado sin reserva. Por consiguiente, no hablemos de lo de mañana; en cuanto a lo pasado, la cosa es distinta.”

—Entonces, algunos recuerdos de su vida parlamentaria, puesto que por ahí comenzamos.

—“Son muy agradables por las relaciones que he mantenido con todos los partidos. He podido picar a unos y otros, a causa de la presteza de mi pensamiento, pero noto con alegría que nadie me ha guardado rencor. Al cabo de mi obra parlamentaria, llego a la conclusión de que no es posible lograr exactamente lo que uno quiere. Mi campaña de 1906 a 1914 en favor de la representación proporcional ha

conducido a un sistema que empuja á los partidos a las coaliciones; lo cual es absolutamente lo opuesto de la representación proporcional. En fin, el escrutinio de circunscripción ha muerto. ¡Pero cuán tímida es Francia ante las reformas por realizar! Que se trate de utensilios industriales o de políticos, ella procede por remiendos. Aun si la representación proporcional fuera aplicada exactamente, no daría la solución total del problema, y habrá que llegar, tarde o temprano, a una REPRESENTACIÓN PROFESIONAL, a una cooperación de las fuerzas sociales del país, para resolver la crisis política del Estado moderno.

“Mi recuerdo más grato es el de mi lucha por esa representación proporcional. Para sostenerla, reuní a los más grandes espíritus de todos los partidos y emprendimos una especie de gran correría, dando conferencias hasta en el Teatro Antiguo de Orange. Jamás reforma alguna fué presentada con igual magnificencia. La 1.^a reunión se verificó en el Hotel de las Sociedades Sabias. El fondo de la sala había sido arreglado por los comités electorales y las invitaciones cuidadosamente distribuídas. El público no creía que le fuera dado oír de veras a todos los orado-

res, de opiniones tan diferentes, anunciados en los avisos.

“Fué un gran éxito. El partido más capaz de hacer obstrucción era el socialista, por estar mejor organizado, pero le habíamos dado papel en la escena y, por consiguiente, no podía hacer ruido en la sala.

“Recuerdo también una reunión que presidí en Clichy, del otro lado de la barrera urbana. El público era de ideas muy avanzadas y yo debía conceder sucesivamente la palabra a Wilm, socialista, a Denys Cochin y a Paul Deschanel. No podía emplear la palabra *señor*, de sonoridad demasiado burguesa en aquel medio. Pues bien, salí de apuros anunciando al *ciudadano* Wilm; luégo al *ciudadano barón* Cochin; y, llegado el turno del Presidente de la Cámara, me libré de la dificultad recurriendo al apóstrofe, diciendo: “¡Paul Deschanel, tenéis la palabra!”

—¡Eso se llama diplomacia!

—“Era el modo de no ortigar a nadie. Pero ¡qué público! por lo demás. Basta saber en su elogio que Denys Cochin pudo decir: “Soy católico y practicante; voy a misa y comulgo”.

“Esta propaganda en común, durante 7 años, hasta el de la guerra, preparó qui-

zás la práctica de la UNION SAGRADA. Fre-
cuentando sus respectivas casas, los parti-
dos aprenden a conocerse mejor o a sopor-
tarse."

ROGER VALBELLE

De *Excelsior*, 25 Oct. 1919.

Trad. E. J. R.

No otro es el beneficio de la mayor parte de los congresos:
aprender a conocerse mejor o a soportarse.

Algunas palabras

De nuestro exímio don Braulio Carrillo

Hablando de los tratados públicos, Wat-
tel, lib. 2^o, cap. 15, § 220, dice: "*Lafe de
los tratados, esa voluntad firme y sincera,
esa constancia invariable a llenar sus em-
peños, cuya declaración se hace en un trata-
do es santa, pues es sagrada entre las na-
ciones, cuya conservación y reposo asegura; y
si los pueblos no quieren faltarse a sí mis-
mos, la infamia debe ser el patrimonio de
todo el que viole su palabra.*" Esta senten-
cia pronuncian todos los publicistas, por-
que ella fué el muro que la razón levantó
contra la barbarie, y el foso donde la filo-
sofía sepultó a la ferocidad. Sí, señor Mi-
nistro, la razón y la filosofía edificaron aquí

un templo a la *Buena fe*, poniendo a los pies de esta divinidad las espadas ensangrentadas de los guerreros; y en este sitio sacrosanto, debe U. postrarse junto conmigo a tributar, con los filósofos, el homenaje respetuoso de nuestra sinceridad.

Sin embargo de todo lo dicho, olvídense mi conducta moderada: despréciense mis servicios: ciérrense los ojos al bien que hice: pospóngase el honor del Estado a la venganza; y téngaseme por el mayor ambicioso y califíqueseme de reo de Estado; pero óigase lo que dice Montesquieu en su libro 12 de las leyes: "*Es peligroso para las repúblicas el multiplicar los castigos, por causa del delito de lesa majestad o de lesa nación; porque bajo el pretexto de vengar a la República se establecería la tiranía de los vengadores. Lo que importa es, destruir la dominación y no al que domina, y volver cuanto antes se pueda a aquella marcha ordinaria de gobierno en la cual las leyes protegen a todos, y no se arman contra ninguno.*" —Dedúzcanseme cargos en mi ausencia, confisquense mis bienes, confúndase en la crueldad al inocente con el reo, y castíguese en toda su posteridad el delito de un solo hombre; pero óigase también lo que dice Desttut de Tracy, hablando de los medios de fundar la moral pública, en su

comentario al espíritu de las leyes, página 487:—“*Los legisladores y los gobernantes, estos son los verdaderos preceptores de la masa del género humano y los únicos cuyas lecciones son eficaces. No nos cansemos de repetirlo: la instrucción moral sobre todo, está toda entera en los actos de legislación y administración*”.

De la *Exposición* dirigida al Gobierno de Costa Rica desde Guayaquil, el 16 de Setbre. de 1842.

*

Sabía por experiencia, que en mi ausencia se pondrían en movimiento todos los resortes que el espíritu de partido mal dirigido ha manejado en todos los tiempos y países para asegurar su dominación: a saber, la calumnia que ennegrece al caído; la innovación y el engaño que alucina al pueblo y sostiene al que pretende adueñarse de él.

Yo conservé la buena inteligencia del Estado con los demás de Centro América, sin comprometer su dignidad y reposo; ¿y se acrimina de romper entonces esas relaciones por ambición al que tantas pruebas diera de amor a su país?: ¿por quijotería al que nunca tuvo orgullo?: ¿por interés, al que sólo lo desarrollara en hacer feliz al pue-

blo de Costa Rica? Como centro-americano, deseo la reorganización de la República, y como costarricense, querría que mi patria abriera la marcha de las reformas generales, mas no con la espada, sino con la opinión, que es la que prepara y ejecuta las grandes revoluciones políticas. Concentrar el Estado a sí mismo, fué mi sistema durante el tiempo de disensiones entre los demás: prosperaba de esta manera; y no era de temerse que en su mejor época procurase acarrearle la enemistad general. Los que hoy hablan de otro modo, sienten lo contrario. Estaba, es verdad, bien armado, porque era preciso hacerle respetable para que tuviese amigos: había treinta mil pesos en deuda activa, mil tercios de tabaco en almacenes, una cosecha grande de este fruto colectándose ya, y las rentas en corriente, pero estos caudales debían servir a pagar la deuda de cosecheros primero, y a objetos de común provecho después; ¿no se allanaban las cuevas del Río Grande?: ¿no se arrancaban los cimientos del puente de este mismo río?: ¿no se rompía un nuevo camino en el monte del Aguacate?: ¿no se preparaban maderas y martinetes para la construcción de muelles en Punta-Arenas?: ¿no se hacían edificios y calzadas en Moin?: ¿no se continuaba la apertura y composi-

ción del camino de Matina? Todo esto se hacía, y a estos objetos eran destinados los sobrantes de rentas, no a abrir campañas, ni a satisfacer miras ambiciosas.

De una *Manifestación* al pueblo de Costa Rica, desde Guatemala, el 18 de marzo de 1843.

*

Lo que es vicioso en su origen, solamente desbaratándolo se repara.

Tal vez cuando esto escribo, se me habrá lanzado para siempre de mi patria y obligádoseme a elegir otra; todo el mundo lo es del hombre, que en su buena conducta lleve los títulos de estimación y aprecio de sus semejantes; y con tal que el Estado encuentre en este procedimiento el germen de su felicidad, yo me consolaré del sacrificio, recordando que eso mismo deseaba tanto, cuando tuve la honra de darle crédito, y prepararle los elementos de su futuro bienestar.

No consulta su interés privado, el que procura el bien público y se propone un plan de común provecho; y eso de caer parado solamente puede decirse con propiedad de los egoístas que lo reducen todo al estrecho círculo de su persona; de los que no tienen ideas propias y se calientan

con el Sol que nace; o de aquellos que esconden la cara, o como se dice vulgarmente, tiran la piedra y ocultan la mano. Toda esta porción espúrea de la raza humana hace profesión de alevos, porque todo lo asesina por caer parado; y se comprenden bajo la denominación de gritones, porque lo que no es para ellos exalta su patriotismo y ofende a la patria misma.

Es la envidia un monstruo que las virtudes, el mérito, o la fortuna de otro engendran en el corazón del envidioso; tiene los pies de caballo, las manos de tigre, la cara y boca de perro, la lengua de víbora, y el mirar torvo y feroz de todos los animales de presa. Se nutre dentro el pecho del envidioso, de la honra y mérito ajenos y de la vergüenza propia.

En tiempo del General Morazán se fijaron los decretos de contribuciones en las puertas de las casas, con graves penas si de ellas desaparecían; y se cometieron otras violencias, que jamás vieron los Costarricas en ninguno de los dos períodos de ese que llaman tirano. Recientemente, ¿no se establece el más activo espionaje, se anima a la perfidia, a la calumnia y al asesinato?: ¡qué fenómenos! ¡qué anomalías

tan monstruosas! ¡los que libran al Estado del tirano, cometen excesos que aquél ni soñara!

Nada importa, el que se me diga con el materialista Olbae, que tengo encallada la conciencia, y por eso no percibo los remordimientos; porque, lejos de oprimirme ese tornillo de rosca triple que jamás se embota, oigo la voz consoladora de mi razón que con el metafísico Voltaire me dice: *“El cielo hizo la virtud y el hombre la apariencia: éste puede revestirla de la impostura y el error, pero no mudarla, porque el juez está en su corazón”*. Si yo hice bien, todo el poder del hombre no bastará a convertirlo en mal, ni la justicia divina lo consentirá.—Mucho podría extenderme en estas materias, pero me limito a opinar, que mientras no se proceda de buena fe, se hable la verdad y se reconozca el mérito donde quiera que se encuentre, todo es efímero; porque el imperio del fraude, de la mentira, de la envidia y de la calumnia dura muy poco: y mientras que, los que quieran ceñirse una corona cívica, no siembren y cultiven con sus propias manos el laurel que ha de adornarla, ella se deroga en el acto de ponérsela; porque esa es la condición de las que teje la impostura

despojando de sus flores al verdadero mérito. La justicia únicamente, a manera del espejo ustorio, refleja los rayos del patriotismo, y hace que brille como un centro de luz: seamos pues justos y no busquemos la gloria en la deshonra de otro, sino en nuestras propias virtudes.—Preguntado una vez Aristides, por renombre el Justo, ¿qué se haría con aquellos hombres que desacreditan a los demás?, contestó de esta manera: *“si hablan por ligereza, despreciarlos; si por demencia, compadecerlos; y si por malicia, perdonarlos”*. Yo aprovecho a la vez los tres conceptos, aunque con razón más poderosa el segundo; porque, empeñarse en hacer creer bajo la luz del Sol que lo blanco es negro, ¿no es demencia? Sin embargo, he escrito estas pocas líneas, para que no se interprete por confesión el silencio, y para que la posteridad encuentre documentos que ilustren su juicio; mas ofrezco no repetir las, háblese y hágase lo que se quiera.

Sonsonate, Junio 15 de 1843.

El nuevo sistema alemán

de salvar el marco por la permuta de mercancías

Comprar sin dinero, pero sin quedar debiendo, aparece como la más reciente

prueba de la eficiencia alemana. Nos dice Guillermo G. Shepherd, corresponsal extranjero del *Evening Post* de Nueva York, que "Alemania se está precipitando en los mercados del mundo con sus múltiples necesidades", pero sin gastar un solo marco. En realidad parece que el gobierno alemán ha puesto bajo estricta prohibición la exportación del marco, con gran consternación de muchos comerciantes extranjeros que la rondaban ansiosamente, tratando de colocar sus mercancías, y que han sido burlados por la firme determinación de los teutones de no dejar salir su moneda. Solamente puede hacer negocios con alemanes, el comerciante que pueda hacer uso del trabajo alemán, o consienta en gastar en Alemania todo el dinero que ha recibido por sus artículos. Toda Alemania ha ido al trabajo, se dice, y así el trabajo constituye el fondo principal de su comercio. Dice Mr. Shepherd: "Un ejemplo simple de este esquema alemán de negociar trabajo por artículos, puede verse en el modo de comprar cuero a Holanda. Los alemanes tienen urgente necesidad de cuero. Los precios que pagan por él, en *moneda-trabajo*, son excesivamente altos. Pero no obstante tal necesidad, no quieren comprarlo con marcos, desprendiéndose de su

moneda, e insisten en comprar cuero con trabajo". Hé aquí como se hace un negocio de esta clase con Holanda:

"Los cueros crudos son enviados a Alemania a crédito. Allí entran en juego los obreros y las tenerías, y el cuero es curtido. Luégo mandan a Holanda suficiente cuero curtido para pagar el cuero crudo, lo cual les permite guardar para sí una parte del cargamento original. Así, sin haber gastado un marco, excepto en salarios, de sus propios obreros, de las curtidurías, de sus empleados de ferrocarril y de sus estibadores, han adquirido cuero a expensas únicamente de trabajo humano."

"Pero el negocio de cuero no termina aquí. El holandés, que ha recibido el cuero curtido de Alemania, puede vendérselo, si quiere, y el alemán lo recibe con gusto a crédito, pero, bien entendido, no para pagarlo con marcos, sino con productos manufacturados".

"El cuero curtido vuelve de nuevo a Alemania en algunas ocasiones, cuando no se ha quedado ahí desde el comienzo, y las fábricas alemanas lo convierten en zapatos y botas. La mayor parte de estos productos vuelve a Holanda para pagar el cuero curtido, y el resto queda para uso en Alemania. Ni un marco se ha gastado

en estos zapatos, exceptuando los salarios; ni una onza de materia prima alemana se ha invertido en ellos. Alemania los ha adquirido usando únicamente el trabajo como moneda”.

Sería de ver lo que sucedería en cierto país en que ha habido recientemente muchos lamentos y no poco rechinamiento de dientes a propósito de pretendidas interferencias con la “libertad personal,” si el gobierno insistiera en que todos volvieran al trabajo y aun dejaran de gastar dinero. Y esto es prácticamente lo que ha sucedido en Alemania. “El gobierno alemán ha metido en la cabeza de los trabajadores alemanes, que solamente por medio de su trabajo, y de su trabajo tenaz, podrá Alemania reconquistar el lugar que ocupaba en el mundo,” dice Mr. Shepherd. Estamos informados, además, de que todos los alemanes comparten esta idea, y en algunas fábricas los obreros están tan entusiasmados que después de trabajar 8 horas para ellos mismos, permanecen tres horas más para el solo beneficio de la Patria. Además:

“Todos ellos comprenden el nuevo sistema por el cual Alemania no va a gastar nada de su moneda, sino únicamente su trabajo, en lo que ella necesite del Exte-

rior, y los comerciantes con quienes he hablado expresan todos su sorpresa por el entusiasmo con que los obreros alemanes están *acuñando trabajo*.

“Los alemanes espían con gran interés el curso de las monedas francesa, inglesa e italiana. Las recientes bajas de valores les han hecho comprender más completamente que nunca el alto valor de su propia *moneda trabajo*. Creen que manteniendo el marco fuera de las finanzas mundiales podrán volverlo a su valor original.”

Mientras otras naciones gastan su moneda en comercio internacional,—moneda que se está depreciando, y no está respaldada, en gran parte, por sana producción ni trabajo serio y entusiasta,—ellos creen que Alemania principiará a rehabilitarse pronto. No tiene la intención de comprar un solo artículo de lujo del Exterior, no se propone en realidad comprar nada que no pueda pagar con algún producto manufacturado. Intenta producir algo por cada cosa que usa. Así está dando empleo a sus obreros, y aun consiguiendo materias primas, sin gastar su oro o su crédito.

“He encontrado alarmados a estos comerciantes ingleses y americanos con el curso que han tomado las cosas. Se habían acercado a Alemania esperando hallarla

suplicante. La encuentran, por el contrario, imponiendo condiciones.

“Las bodegas de Holanda y los países Escandinavos están hoy atestadas de artículos que los comerciantes entusiastas pensaban introducir a Alemania tan pronto como fuera levantado el bloqueo. Otras mercaderías están llegando a Alemania por todos los buques, y el problema de bodegas se está volviendo serio en estos países. Los derechos de bodega son altos y están consumiendo posibles utilidades.

“De cualquier manera que sea, los comerciantes están en apuros. Pueden, ciertamente, enviar sus mercancías a Alemania y recibir marcos en pago, pero deben dejarlos en Alemania; deben depositarlos en el Deutsche Bank. En este banco les darán un recibo, y si encuentran comprador para este recibo—alguno que desee comprar algo en Alemania y tenga crédito en el Deutsche Bank—entonces podrán reembolsar su dinero, con utilidades grandemente aminoradas. El negocio se reduce, pues, a una tramoya altamente especulativa sobre el valor del marco. Un ennoblecido negocio de algodón o hierro se ha convertido de repente en un mero juego de bolsa: en una apuesta sobre el alza o la baja del marco.”

¡Qué mala suerte tienen los comerciantes! dice Mr. Shepherd. Han venido a Alemania con grandes ilusiones, conociendo las imperiosas necesidades del país. Todos han sido burlados. No pueden usar el trabajo alemán, y no pueden gastar los marcos en Alemania.

Y se cruzan de brazos, maldiciendo la eficiencia alemana. Hé aquí un ejemplo ilustrativo de la situación:

“Encontré a un comerciante que había principiado un embarque de algodón, por valor de \$1.000.000, para Alemania, por Holanda. Había calculado mucho, antes de firmarse el tratado de paz, que aquel que estuviera a las puertas de Alemania cuando se suspendiera el bloqueo y gritara: “¡Aquí hay algodón por valor de un millón de dólares! ¿Cuánto dais por él?” haría una subasta que le produciría enorme fortuna.

Pero nada de esto ha sucedido. Abiertamente manifiesta su malestar y preocupación. No ha llegado aún todo su algodón, y duda si hallará espacio en las bodegas para el que está por llegar. Los alemanes necesitan desesperadamente el algodón. Quieren tomárselo y pagarlo en marcos del Deutsche Bank, pero sin que él pueda retirarlos de Alemania. Quieren pagarle en zapatos alemanes o con cuero

curtido alemán o con ferretería alemana, cosas que él no necesita ni se siente con capacidad de vender. Muy afortunado será si su firma como negociante en algodón no pierde mucho”.

Mr. Shepherd concluye con un poquito de filosofía:

“Es extraño oírlos maldecir la eficiencia alemana, cuando ellos, con tanta experiencia, debían maldecir más bien nuestra propia ineficiencia. El pueblo que trabaje más, más duro y más largo tiempo, será el que más pronto se repare de los efectos de esta guerra. Preguntad a los comerciantes que han estado recientemente en Alemania, qué nación en Europa está hoy más consagrada al trabajo. Alemania está consiguiendo tanto trabajo de su pueblo, que se encuentra capacitada para gastarlo, como moneda, en los mercados del mundo.

“El resto del mundo parece como que solo moneda tuviera. . . . gran parte de la cual es de valor dudoso.”

The Literary Digest, Nov. 8 de 1919.

Traducción de R. D.

Sr. don G. L. R.,

Alajuela.

Pocas cosas incomodan tanto como el verse en la incapacidad de responder debidamente a una pregunta bien hecha. Así incomodado me tiene Ud. Voy sin embargo a medio contentarme con repetirle aquí algo de lo dicho en otras ocasiones:

I. Cualquiera que sea la organización general de las escuelas que son *públicas* porque confieren títulos oficiales o porque son sostenidas por la colectividad estatal, o por ambas razones, yo pienso que deben dichas escuelas prescindir de todo intento directo de educación propiamente dicha, dado el acuerdo manifiesto de los más grandes pedagogos acerca de la inexistencia hoy de un sistema definido filosófico o religioso que pueda ser considerado como oficial.

Concretados los niños y jóvenes, en las escuelas públicas, a la adquisición higiénica de los instrumentos de trabajo mental (lenguas y matemáticas) y a la instrucción en las ciencias llamadas positivas, se educan en parte, sin pensarlo, porque la verdad es una sola y estas ciencias modestas son también filosofía y religión.

II. Para enseñar química o geología, por ejemplo, no importa que el maestro sea romano o musulmán: lo indispensable es que sea químico o geólogo con sinceridad.

III. La salud no se contagia evidentemente. Sólo algunas enfermedades se contagian, y este contagio suele verificarse mediante sujetos que no están enfermos y que hacen el papel de simples portadores de gérmenes.

De tal convicción saco todas mis reglas en lo relativo al *ejemplo* o contagio en las escuelas:

1ª Hay que evitar a todo trance las grandes aglomeraciones. Para reprobar desde este punto de vista, que es capital, la organización de la 2ª enseñanza en Costa Rica, bastaría con saber que en San José no hay más que un liceo público, para una población de 40.000 habitantes.

2ª Al que cause enfermedad o corrupción, hay que sacarlo de la escuela pública, sea maestro o alumno, *esté o no alentado personalmente.*

¿Pero cómo saber—salvo en casos excepcionales—quién es causa de enfermedad o de corrupción?

E. J. R.